

El Circunspecto



Primera edición en REINO DE CORDELIA, abril de 2016

Edita: Reino de Cordelia
www.reinodcordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española
© Reino de Cordelia, S.L.
Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B
28016 Madrid

© Fernando Arrabal, 2016

Prólogo y epílogo: © Pollux Hernández, 2016

Imagen de cubierta: Montaje con el anverso y reverso de la medalla
del Premio Nobel de la paz y el logotipo de la app Adoptauntío

Imagen de sobrecubierta: Fotografía de Fernando Arrabal, 2016

IBIC: FA

ISBN: 978-84-15973-76-8

Depósito legal: M-8584-2016

Diseño y maquetación: Jesús Egido
Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Gráficas Zamart
Impreso en la Unión Europea
Printed in E. U.
Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El Circunspecto

Fernando Arrabal

Prólogo y epílogo de Pollux Hernández



Índice

<i>La primera novela de Arrabal</i>	9
EL CIRCUNSPECTO	19
Primera violación	21
Circunspecto	23
Misión	25
Pantalla	29
«P...»	33
Aventura	37
Dios	41
Espujo	45
Dúo	49
Quaaludes	53
Influyentes	55
Revólver	59

Matemáticas	65
Beso	71
«El extravagante triunfo de Cervantes y Shakespeare»	75
<i>Scarface</i>	79
Leer	83
Poema	89
Abogado	95
Segunda violación	103
Adúlteras	111
Tercera violación	115
Votación	119
Ingrid	123
Cuadro	129
Desaparición	133
Tres	137
Tromsø	143
Buzz	147
Caimanes	151
Conciencia	155
<i>Credo quia confusum</i>	161
<i>Epílogo</i>	165

La primera novela de Arrabal¹

ES BIEN SABIDO que el régimen de Franco, que se complacía en otorgar toda suerte de distinciones con el fin de «dar ejemplo», concedió el premio al niño prodigio de 1942 a Fernando Arrabal, que tenía entonces diez años. Lo que no se sabe es que, cuatro años después, Arrabal escribió el esbozo de lo que podría considerarse su primera novela.

Acabo de tener la suerte de descubrir ese texto en un cuaderno escolar hallado entre los documentos —que Arrabal me ha permitido inspeccionar—, guardados en las numerosas cajas que se acumulan en su desván desde la

¹ Traducción del texto publicado en *Ou Arrabal ou les agélastes*, n° 74 de *L'atelier du roman* (París, junio de 2013). Reproducido aquí por expresa voluntad de Arrabal como prólogo de su última novela.

muerte de su madre hace doce años. Se trata de dos cuartillas en las que describe un viaje extraordinario en compañía de su padre. Más extraordinario todavía es el hecho de que este texto está... en latín. Pues en esa época, en el colegio de curas en el que Arrabal estudió, los niños aprendían la lengua de Cicerón a partir de los diez años.

Se trata de un latín más bien macarrónico, plagado de citas textuales o modificadas de textos conocidos, y de vocablos tomados libremente del diccionario cuando no totalmente inventados. Sabía que Arrabal cultivó siempre una profunda nostalgia del latín, pero, cuando le mostré el cuaderno, dijo que lo había olvidado completamente, ya que en el colegio hacían traducción y composición latina cada semana, y que solo recordaba vagamente la hormiga de su cuento. Ofrezco aquí la traducción de este texto inédito, con algunas notas aclaratorias.

Canto a las armas y a mi padre, que el primero voló sobre España desde las costas africanas y me llevó hasta los confines del universo². Tenía dos alas de arcángel, grandes y blancas, y yo iba a horcajadas³ so-

² *Arma patremque cano qui primus ab oris Africae super Hispania cum me volavit ad intermundia*. Pastiche del principio de la *Eneida* y referencia a Melilla, donde nació Arrabal. La última palabra es un tecnicismo epicúreo que designa el espacio entre los mundos, tomado visiblemente del diccionario.

³ *Virilem modum*: fórmula tomada directamente del *Nuevo diccionario latino-español etimológico* de Raimundo de Miguel, reimpresso muchas veces desde 1867 y destinado a las «manos de la tierna juventud».

bre su cuello. Volábamos a toda velocidad de día y de noche y me dormí, pues estaba cansado y hacía mucho calor. Cuando desperté, estábamos en una nube del cielo⁴, una nube blanca y rosada, y mi padre me dijo que bebiera unas gotas enormes de caramelo con gusto de limón que caían de lo alto. Estaban riquísimas y quitaban las ganas de comer cualquier otra cosa. Nos disponíamos a continuar cuando, de repente, vimos a un señor muy grande que volaba por encima de nosotros como un murciélago. Tenía cuatro brazos, un sexo de oro enorme y alas azules como el cielo que producían un ruido extraño. Abrió la boca y nos arrojó unos escupitajos de leche concentrada salada⁵.

Mi padre me cogió sobre los hombros y echamos a volar. Íbamos muy de prisa y yo cerré los ojos, pues me sentía mal. Solo oía un zumbido parecido al de un aeroplano⁶. De pronto, chocamos contra una especie de escarapate, pues oí un ruido tremendo de cristales rotos, pero no se veía nada, probablemente porque todo estaba oscuro. Observé que estaba flotando como si tuviera alas y que mi padre no estaba allí. Le llamé, gri-

⁴ Esta expresión pleonástica (*nubibus caeli*) aparece varias veces en el evangelio de Mateo.

⁵ Este personaje debe algunos rasgos al Hijo del hombre del *Apocalipsis* (XIV 14).

⁶ *Bombizationem aeroplanicam*. La primera palabra es rarísima y designa el zumbido de las abejas. El autor puede haber optado por ella por su cromatismo. La segunda es un neologismo creado sobre la marcha.

té su nombre, lloré, pero no oía más que mis voces y mi llanto. Y caía, lentamente caía, con el corazón aterido caía, en la oscuridad y el gris yo caía⁷.

Me encontré en una islita redonda y blanca en la que solo había una palmera y una hormiga gigantesca de grandes ubres que me dijo: «¡Hola!». Le pregunté si había visto a mi padre y ella me respondió que yo no tenía padre, que nací de una higuera, único árbol que no da flores⁸, pero que podía quedarme allí si me portaba bien. Le dije que me iba en busca de mi padre y me dijo que no podía ir a ninguna parte, pues aunque las alas me habían permitido bajar, no podrían elevarme. Noté, en efecto, que tenía alas detrás de los hombros, pero no tan grandes como las de mi padre. Y estaba completamente desnudo.

Me arrojé al agua y empecé a nadar, pero no avanzaba. A pesar del color blancuzco, aquello no era agua, sino sangre más bien espesa con gusto de chocolate amargo⁹. Agitaba los brazos y las alas, pero me hundía. Sentí algo en el pelo y, de golpe, me sacaron fuera. Era la hormiga, que me había agarrado con sus pinzas y me depositó en la arena. Se echó a reír como una

⁷ Este pasaje permite suponer que el joven Arrabal conocía la metamorfosis de Alcíone en martín pescador como la describe Ovidio (XI 731/40).

⁸ Lugar común de la retórica escolástica. En realidad la flor de la higuera es el higo.

⁹ El autor inventa: *sapore chocolati amari*.

loca¹⁰ y luego, de un tajo limpio con las pinzas, me cortó un brazo, luego el otro, luego los pies.

Me dolía muchísimo y empecé a lamer la sangre que corría de las heridas de mis brazos cortados, pues tenía miedo de morir. Fue entonces cuando vi que una hoja de higuera me brotaba del ombligo y me cubría el sexo¹¹. La hormiga devoraba mis brazos y mis pies mientras que, clavado en la arena, no podía hacer nada. Batía las alas, pero seguía en el mismo sitio. Quería escapar de aquel lugar infernal y me puse a gritar todavía con más fuerza el nombre de mi padre. Pero no entendí más que el chasquido de mis huesos entre las mandíbulas de la hormiga¹². Fue entonces cuando me desvanecí.

Para quienes conocen el primordial lugar que ocupa el padre de Arrabal en su vida y en su obra no será sorpresa comprobar en este relato la estrecha dependencia e incluso su obsesión por él. Lo que más llama la atención es el instinto premonitorio de un niño que, ya adulto, volverá a recrear en total plenitud algunas de las imágenes esbozadas aquí. En efecto, durante décadas,

¹⁰ *Cachinnabatur ut mulier demens*. Frase tomada del libro de ejercicios de latín *Ad linguam latinam perficiendam* del jesuita Ludivino J. de Leugenaar (1913).

¹¹ *Folia ficus ex umbilico pudenda occultabat* (como a Adán y Eva en *Génesis* 3:7).

¹² *Audiebam tantum stridorem ossarum mearum inter mandibulas formicae*. Declinación incorrecta: *ossa* (huesos) es el plural del neutro *os ossis* (y no de un femenino inexistente *ossa ossae*). La forma correcta sería *ossum*.

Arrabal ha construido su biografía en torno al mítico héroe que para él fue su padre.

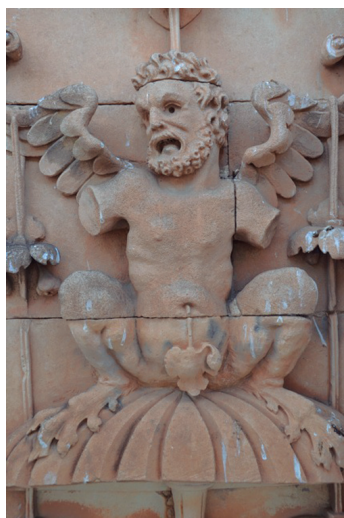
Algún experto freudiano podrá quizá desentrañar y explicar las correspondencias y la simbología de los diferentes detalles de esta historia fantástica, verdaderamente onírica, en la realidad del futuro autor. Pero no hace falta ser un gran psicoanalista para detectar aquí mucha materia recurrente en su obra. Puede afirmarse que la mayor parte de los temas característicos de su literatura ya están presentes en este texto. Y el estilo tajante, robusto, gráfico, e incluso algunas palabras, volverán a encontrarse en textos posteriores del escritor.



EL VERANO PASADO la Universidad de Salamanca instaló un enorme ascensor a pocos centímetros de la fachada plateresca de su edificio histórico para permitir que los visitantes pudieran observar de cerca las numerosas maravillas que la adornan desde su construcción a principios del siglo XVI. Pocos meses después del descubrimiento del cuaderno arrabalaico, tuve ocasión de visitar aquel monumento, del que tomé varias fotografías, entre ellas la que se reproduce aquí.

Puedo imaginar el asombro del lector al contemplar esta foto, pues difícilmente podrá igualarse al mío cuando contemplé el original. No podía dar crédito a mis ojos ante un relieve de 500 años de antigüedad, cuya cabeza guarda tal parecido con la de Arrabal adulto, mientras el cuerpo recuerda la descripción que el narrador de nuestro relato hace de sí mismo. Exceptuada la barba, la hoja de vid (y no de higuera) y la naturaleza foliforme de los pies, este fantástico ser alado, con los brazos cercenados y sentado en una especie de palmera, coincide de manera turbadora con el del relato.

Más desconcertante todavía es el hecho de que Arrabal no pudo inspirarse de este relieve para componer su relato, pues, incluso si hubiera visitado el monumento, no habría podido percibir este detalle particular, pues se halla lejos del suelo, en el nivel más alto de la fachada, y ninguna imagen de él había sido publicada antes de su texto (la última visita de un mortal anterior a 2012 a esa altura de la fachada se remonta a 1853). El joven Arrabal recurrió únicamente a su imaginación, la misma que ha derrochado de mil maneras en



toda su obra posterior. Hace unos meses declaraba en Nueva York: «Cuando me pongo a escribir, realizo un viaje entre la alucinación y la perspicacia». Aquí está la prueba.

P. H.

Don Juan, el problema más recóndito,
más abstruso, más agudo de nuestro tiempo.

ORTEGA Y GASSET

El Circunspecto



Primera violación

OLE GEORG LØYTE.— No sé cómo anoche pude hacer semejante... cosa. Tan chocante. Quiero decir, este acto tan bárbaro.

KATHERINE KNUDSEN.— Semejante... «cosa». Voy a denunciar tu violación. A la justicia.

OLE GEORG LØYTE.— Por favor... No puedes destruir completamente toda mi carrera, mi reputación, mi familia, mi vida entera. Para siempre jamás.

Circunspecto

PREFERIRÍA que se me llamara «circunspecto». El que observa en torno suyo. Es decir, el que mira por todas partes. Desgraciadamente, en castellano no existe «circunsector».

El «circunspecto» es aquel que con mesura expresa su parecer. Y con cautela realiza sus acciones. Teniendo en cuenta las circunstancias. Pero también el lugar en que se mueve. Es la persona que solo se compromete tras reflexionar. Con prudencia. La prudencia es la primera de las cuatro virtudes cardinales.

Para mis dos «patrones» soy un agente. Cada uno de ellos me ha dado un seudónimo ¿Cabalístico? Deben de pensar que de esta manera es más difícil, para los demás, identificarme. Y con razón. No veo cómo calificar de otra manera a mis dos superiores.

Comunico con ellos por internet. Exigen que mis mails sean estrictos. «Como telegramas». Sin dibujos. Solamente fotos y vídeos. No escribo a mano ni a máquina las informaciones de mis investigaciones.

Mis «patrones» son el presidente del Stortinget y el Nasjonal Sikkerhetsmyndighet.

El Stortinget —o Storting— es la Asamblea Nacional noruega. Una sola Cámara.

El Nasjonal Sikkerhetsmyndighet —NSM— es el servicio de información noruega.

Si, por ejemplo, los dos me hubieran encargado vigilar a Anders Behring antes del tiroteo en la isla de Utøya, cerca de Oslo, matanza que ocasionó 77 muertos, yo lo hubiera hecho como ejerzo todas mis misiones. Tan discreta y rectamente como hubiera sido posible. Me permito señalar que no lo hubiera hecho ni mejor ni peor que de costumbre. Como la mayor parte de mis colegas. Nuestras estructuras reflejan la jerarquía de nuestros valores.

Misión

LLAMO A MI «TRABAJO» con mis dos patrones, mi misión. La acepción de misión está relacionada con la noción de deber que hay que cumplir, que justifica lo que hago, en este momento, mediante la identidad de las leyes que me rigen.

En el libro *Las orejas de Noruega* (Penguin Books) hallamos la lista de las personas que centralizan la información en Noruega. En el terreno de los hechos.

En mi caso, creo que mis dos patrones no están relacionados. Sin embargo, mi misión es casi equivalente con los dos. Intento describir los esquemas del antiguo y nuevo concepto.

El libro *Las orejas...* insinúa que:

«... los altos dignatarios de todos los grandes países se divierten (lo subrayo) escuchando conversaciones secretas. Con ello dan prueba, con qué afán, de un admirable eclecticismo».

Afortunadamente no me muestro infiel con mis dos patronos. Ni con mi universo. Ni con mi percepción del mundo. Con esta misión tampoco creo que lo seré con ellos. Ni esta vez ni nunca. No tuve nunca ni el menor deseo de traicionar. Como siempre. Ni al uno ni al otro. Ni a la jerarquía natural de mi universo.

Desde el primer momento he reflexionado y luego he estudiado mi nueva misión. Conocía a los cinco individuos a quienes tenía que vigilar. Los había saludado como a los demás diputados noruegos. Con cortesía.

Los cinco diputados a los que espío y observo también son, al mismo tiempo, jurados del Premio Nobel de la Paz. Los cinco, pues, constituyen el jurado.

Sí, primero pensé que mi misión podría conducirme a un enigma potencial. Más o menos político. O a un posible tráfico diplomático de influencias. O de corrupción. Antes la gente creía que la corrupción formaba parte de la región de la Tierra pesada y opaca. Sublunar. Encima se alzaban las esferas celestes. Imponderables y luminosas. Y, claro está, incorruptibles.

Entre mis deducciones nunca pensé ni imaginé que se trataba de violación.

Precisamente acabo de mandar dos mensajes a mis dos patrones. Diferentes para cada uno de ellos. Para darles parte de mi encuesta.

En *Las orejas de Noruega* proponen también muchas hipótesis ¿Sin pruebas? Por ejemplo que nuestro propio rey espía a sus más entrañables colaboradores. Sin olvidar al primero. El cual, incluso, se espía a sí mismo. Como, según este libro tan raro, el rey de España. O el presidente de la República Francesa.

«Nuestros más altos dirigentes del mundo, todos ellos, se espían. Con regularidad...».

El libro cita una lista de lugares o centros espíados sistemáticamente. Como los muy «comunes»: la Asociación Cultural de Aristócratas Libertarios, el Club de Bridge del Stortinget, la Carnicería Central, la Sociedad Ko, el cabaret Don Camillo e incluso el Aga Khan Karim IV... ¿Exageraciones novelescas?

Pantalla

LLEVO ONCE MINUTOS mirando a las pantallas. Me informan de todo lo que pasa en el salón del Parlamento. Y también en el laboratorio.

En primer lugar hay que considerar la distancia entre la pantalla y yo. Para mí este asunto es similar a la elección de una localidad en un cine. Tiene que ser perfecta para observar al sujeto.

Aquí, pues, estoy a metro y medio de las dos pantallas. Bastante cerca como para ver bien a los jurados. Pero no demasiado. Pues las pantallas llegarían a ser «incómodas» y «molestas».

Una pantalla mayor no mejora automáticamente mi comodidad visual. Un tamaño de pantalla ideal me permite sacar el mejor provecho de las imágenes. Y «optimizar» la calidad de mi visión. «Optimizar», según el

técnico del NSM, es «efectuar la reducción de cálculo que permite hallar los valores que corresponden al máximo de una función».

Tengo a mi alcance, por lo tanto, a los dos jurados Katherine Knudsen y Ole Georg Løyte. Los veo muy bien. En el salón del Stortinget. Y en el laboratorio observo y controlo a Pernille Brundtland y a Tove Lili Sørland. Solo falta Magnus Gjøsteen.

Las dos pantallas están conectadas con la cámara de vigilancia. He instalado una en el salón del Parlamento. Y la segunda en el laboratorio. A pesar de las dimensiones gigantescas de estos lugares observo en las mejores condiciones.

Es la primera vez que doy informes sobre una violación. No podía pensar que encerraba tantos matices. Sórdidos. Me reprocho no haber analizado antes dichas gradaciones. Ni siquiera en la Escuela Nacional Superior de Policía. Se descubren las verdades en función de circunstancias personales. Y también las verdades científicas.

Solo puedo proponer respuestas subjetivas. Evidentemente la violación es un acto de coacción. Un acto regido por el fraude o la amenaza. Sin el consentimiento de la víctima. Es su característica esencial. Es un crimen. Es un resumen de la historia de la vida. Está estrechamente ligado con la geometrización del espacio. Y con la «actual» destrucción del Cosmos.

Me cuesta pensar en mi misión en conjunto. Y, sin embargo, dentro de hora y media los cinco jurados nombrarán al próximo premio Nobel de la Paz. Como cada año. Será la decisión de estos cinco jurados-diputados del «Den Norske Nobelkomite» —el Comité Nobel Noruego—.

Esta vez solo habrá un comunicado oficial. Este anuncio este año será una novedad. El comunicado dará, pues, el nombre del próximo premio Nobel de la Paz. *Urbi et orbi*.

Y otra innovación: el comunicado será retransmitido inmediatamente por las seis agencias de prensa: Reuters, Associated Press, EFE, France Press, News Google y Norsk Telegrambyrå.

Siempre respetando el calendario, en su día fueron nombrados los cinco jurados del premio. Nombramiento que todos los años incumbe a los 169 diputados del Stortinget.

Precisamente a los cinco a quienes estoy encargado de vigilar. Dentro de hora y media decidirán, escogerán al laureado. Según su leal saber y entender.

«Por pura coincidencia». Esta es la fórmula empleada por los periódicos y semanarios más importantes. Este año la asamblea noruega ha elegido a los cinco jurados ¿con una secreta intención?

Las especialidades de los cinco no podrían conseguir uno de los otros cuatro premios Nobel. Los otorgados en

Estocolmo. Inmutables desde 1901: física, fisiología, literatura y química.

Los cinco jurados son, pues —por orden alfabético—:

Pernille Brundtad, matemática de 39 años.

Magnus Gjøsteen, abogado de 72 años.

Katherine Knudsen, filósofa de 37 años.

Ole Georg Løyte, ingeniero informático de 38 años.

Y Tove Lili Sørland, «peatona» —«maldita»[?]- de
29 años.